Mejorar la relación con el Medio Oriente y el Magreb

Gilberto Conde

CONACYT
El Colegio de México
Centro Tepoztlán
Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, AC
Tenochtitlán 55-Bis,
Barrio de Santo Domingo
Tepoztlán, Morelos
www.centrotepoztlan.org

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC
Calle Melchor Ocampo 305,
Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CP 04010
Ciudad de México, México
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Teléfono: +52 (55) 5611-8536

Coordinación:
Mauricio de Maria y Campos
Jorge Máttar
José Franco
José Antonio Esteva Maraboto

Responsables de la edición:
Jorge Máttar
Gabriela Esteva

Autor:
Gilberto Conde

Diseño:
Francisco Ibraham Meza Blanco
Osvaldo Enrique Romero Ramírez
Karina Maldonado Vázquez

DR, Marzo 2018, FCCyT

Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

Presentación

México vive una de las encrucijadas más complejas de su historia contemporánea. La mayoría de la población sufre un deterioro de su calidad de vida y la expectativa de un futuro mejor se ve amenazada por el estancamiento y desgaste de la economía, las instituciones, el bienestar social, la práctica de la política y el medio ambiente. La situación apunta a la urgencia de transformaciones estructurales que rompan con esta trayectoria, y que encaminen al país en una senda de desarrollo sostenible e incluyente, que abata la pobreza y la desigualdad y traiga prosperidad a la población.

La gravedad de los problemas y la baja efectividad de las soluciones que se han ensayado en las últimas tres décadas deben dar lugar hoy a una estrategia diferente, que ataque los problemas de raíz, que impulse el crecimiento, el empleo y el bienestar social, así como la inversión, la creatividad y la innovación y ofrezca resultados palpables a la población en todas las regiones del país en el corto plazo; pero que también impulse soluciones duraderas y sostenibles en el mediano y largo plazos, que permitan recuperar la confianza, el orgullo y la identidad nacional en la hora global.

El proceso electoral y el inicio de una nueva administración de gobierno representan una nueva oportunidad para construir un mejor país. La difícil coyuntura induce a que la esperanza que se renueva cada seis años, hoy se asiente sobre bases más firmes, con una sociedad dispuesta a ser parte activa de la solución y no un mero testigo pasivo o reactivo de decisiones del poder económico y político. Eliminar la corrupción y la impunidad, fortalecer el estado de derecho y las instituciones democráticas, reconstruir el tejido social e implantar un sistema de desarrollo sostenible, incluyente y más justo, con mayor confianza en su futuro, precisa de una ciudadanía empoderada y con capacidad de diálogo eficaz con su gobierno.

El Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi A. C., espacio de análisis y discusión multidisciplinaria e independiente de los problemas nacionales desde hace cuatro décadas, con el apoyo de El Colegio de México y el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, decidió emprender en 2016 el proyecto *México próspero, equitativo e incluyente; construyendo futuros*, que tiene como objetivo formular una propuesta para encarar los grandes desafíos de la nación, a partir del análisis de los problemas actuales con una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo.

El Proyecto se ha nutrido de sesiones de reflexión y diálogo que cada mes realiza el Centro Tepoztlán para contribuir al análisis y solución de los problemas nacionales. Una coyuntura compleja, un futuro incierto y viejos y nuevos desafíos requieren discusiones responsables sobre opciones de trayectorias y propuestas participativas para construir escenarios compartidos de futuro, lo que constituye un propósito central de esta iniciativa.

El informe ha contado con la coordinación técnica de Jorge Máttar, la activa colaboración de Susana Chacón y Javier Matus, la orientación de Francisco Suarez Dávila, Clara Jusidman y Eugenio Anguiano; el respaldo informático de Ulsía Urrea y la entusiasta participación y diálogo de los asociados del Centro Tepoztlán. Reúne a un grupo de expertos nacionales de muy diversas disciplinas y experiencias de vida, públicos y privados, interesados en examinar los principales retos políticos y de gobierno, económicos, sociales, tecnológicos, de seguridad y del entorno internacional que afectan a México actualmente y que pueden incidir de manera significativa en su trayectoria de mediano plazo. Propone, finalmente, opciones de política e iniciativas concretas para superar los desafíos coyunturales y estructurales que enfrenta la nación y la construcción de futuros posibles.

Mauricio de Maria y Campos
Presidente del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi

Mejorar la relación con el Medio Oriente y el Magreb

Gilberto Conde

1. Introducción

En el ámbito internacional, México ha centrado sus relaciones económicas políticas y culturales en ciertos países y regiones, desdeñando muchas, incluida la del Medio Oriente y el Norte de África. En lo económico, los intercambios del país con esta región son altamente deficitarios y centrados en un pequeño número de países. Hay mucho lugar a mejoría, a condición de que nuestra diplomacia sea abarcadora, ambiciosa y cuidadosa de no inmiscuirse en conflictos que no está en condiciones de afectar. Por supuesto, se debe tener una postura de principio a favor de los derechos humanos y del derecho de las naciones a la autodeterminación, pero priorizando siempre la resolución pacífica de los conflictos. El activismo que se ha mostrado en los últimos años, aunque quiere aparecer acorde con estos principios, ha terminado chocando con la realidad porque se ha centrado no en principios, como en el pragmatismo, en seguir la pauta de las relaciones de nuestro principal socio comercial a escala mundial y de las selectas relaciones comerciales establecidas con un puñado de ellos. Lo que se debería hacer es intentar equilibrar, por un lado, un incremento de los intercambios económicos y de los lazos diplomáticos con la región a la vez que, por el otro, se desarrolla una política independiente acorde con las posturas tradicionales de la diplomacia mexicana y los principios humanistas.

2. El estado de las relaciones

Seguramente, quien está leyendo estas líneas está consciente de que, desde hace varias décadas, México ha concentrado el grueso de sus relaciones económicas, culturales y políticas con Estados Unidos. Por supuesto, también tiene intercambios, sobre todo económicos, con otros países, pero en una proporción mucho menor, como se puede apreciar en la **Gráfica 1**, lo que ha mantenido a México en una posición de dependencia. Con la llegada de Donald Trump a la presidencia de ese país, esta condición se ha expresado de manera particularmente grave. No se requiere de gran imaginación para concluir que es urgente que México diversifique sus mercados, en lo que hay amplias posibilidades. De entre las regiones del mundo con las que se podría tener una relación más vívida y próspera se encuentran desde la cuenca este y sur del Mediterráneo hasta la del Golfo Pérsico, que incluye el Medio Oriente y el Magreb.

Se trata de una amplia área con la que la relación económica es tan tenue que cualquier mejora redituaría grandes beneficios. Según datos de la División de Estadística de Naciones Unidas, en 2016, México exportó mercancías al Medio Oriente y el Magreb por un valor total de 1,327 millones de dólares, principalmente a Emiratos Árabes Unidos, Turquía, Israel, Argelia, Arabia Saudí, Kuwait y Egipto. Ese mismo año, nuestro país importó bienes de aquella región por una suma total de 2,284 millones de dólares, sobre todo de Turquía, Israel, Emiratos, Marruecos, Arabia Saudí, Egipto, Qatar y Argelia. (Véanse las **Gráficas 2, 3 y 4.**)

De los datos de intercambios comerciales con la región, se puede observar que el valor total de las exportaciones mexicanas es muy pequeño: en 2016 representó bastante menos de medio punto porcentual de las exportaciones totales; las compras que se hacen en la región superan por mucho a las ventas, con lo que el déficit comercial es de más de 72 por ciento. El grueso de la relación comercial se da con un pequeño número de países, cuando que las posibilidades de exportación podrían ser muy superiores. Alrededor de tres de cada cuatro dólares que se importan del Medio Oriente provienen de dos países, Turquía e Israel, de los que adquirimos entre tres y cuatro veces más de lo que les proveemos.

Los gobiernos mexicanos recientes han realizado esfuerzos por mejorar la relación con algunos países del Medio Oriente, pero, más allá de logros en los espacios cultural y diplomático, las cifras anteriores muestran que los resultados concretos son aún magros. Las causas son diversas, y comprenderlas puede ayudar enormemente a imaginar formas de mejorar los intercambios.

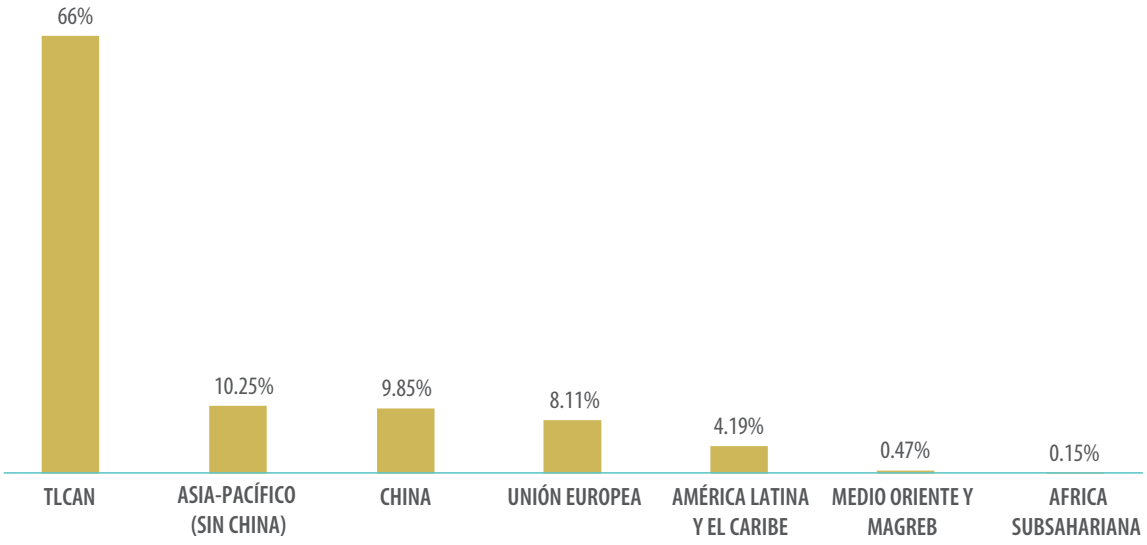
De entrada, existe una tendencia de las economías periféricas y en gran medida también de las semiperiféricas, como la nuestra, a comerciar principalmente con las economías centrales y en cierta medida con otras economías semiperiféricas. Esto se refleja, en el caso mexicano, en su tendencia a comerciar con Estados Unidos, Canadá, China y

los países de la Unión Europea (véase la **Gráfica 1**). Estos mercados son de acceso fácil, a veces por su cercanía, pero sobre todo por el historial de la relación y por su capacidad de compra, además, por supuesto, de una apuesta gubernamental por el mercado norteamericano desde la década de 1990. Todo esto ha establecido una inercia que alienta poco, de manera espontánea, a la búsqueda de otros mercados.

Sin embargo, es probable que esta no sea la única razón, por lo que, para mejorar las relaciones con otras áreas del mundo, como el Medio Oriente y el Magreb, hay que explorar qué otros obstáculos existen, de manera que se puedan superar. Uno podría ser la forma en que las autoridades mexicanas han hecho política hacia la región durante los últimos sexenios, la otra es que los inversores de nuestro país teman adentrarse en regiones que desconocen, en las que tienen pocos contactos, de las que ignoran lengua y cultura, además de que identifiquen esas regiones con el caos, la guerra y el terrorismo. Esto no es extraño, ya que los medios de comunicación hegemónicos en México, cuando tratan de esas zonas, suelen centrarse en los problemas, dado que son "noticia", y venden. Además, las notas suelen llegarles de las agencias internacionales, con sede en los países centrales, especialistas precisamente en agrandar estos factores y obviar otros. Sólo excepcionalmente ponen el acento en los lazos históricos que unen a nuestro país con aquellas regiones, sea en la cultura, la migración o las posibilidades de contacto más allá de la diferencia y el prejuicio.

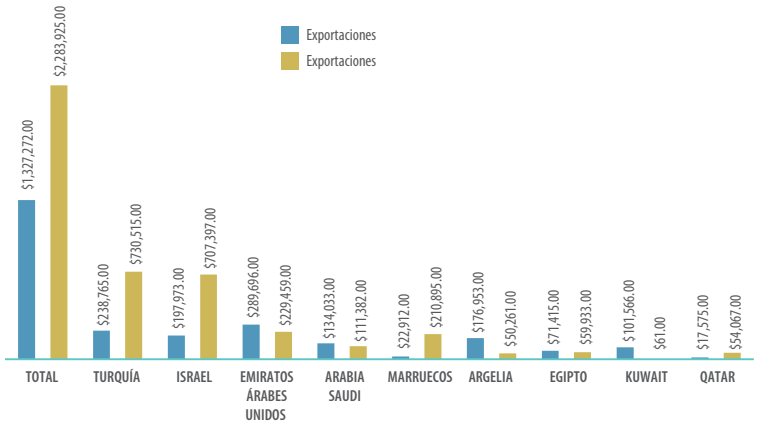
Veamos entonces algunas características de la política de la región, así como de la política exterior mexicana hacia ella.

Gráfica 1. Intercambios totales de México con el mundo.



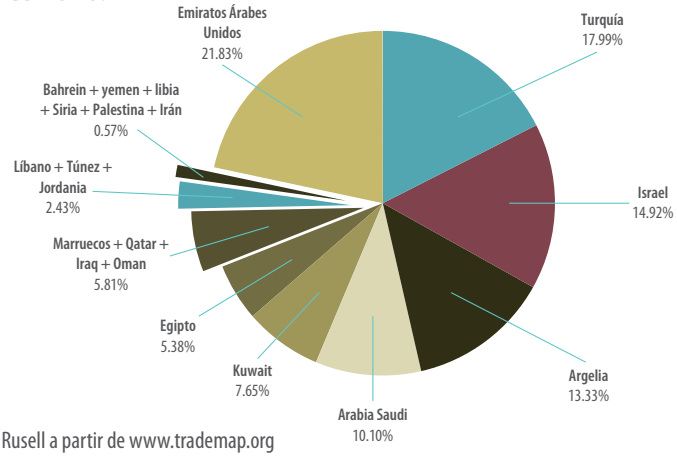
Fuente: Elaborado por Hamid Abud Rusell a partir de www.trademap.org

Gráfica 2. Intercambio con principales socios comerciales del Medio Oriente y Magreb 2016.



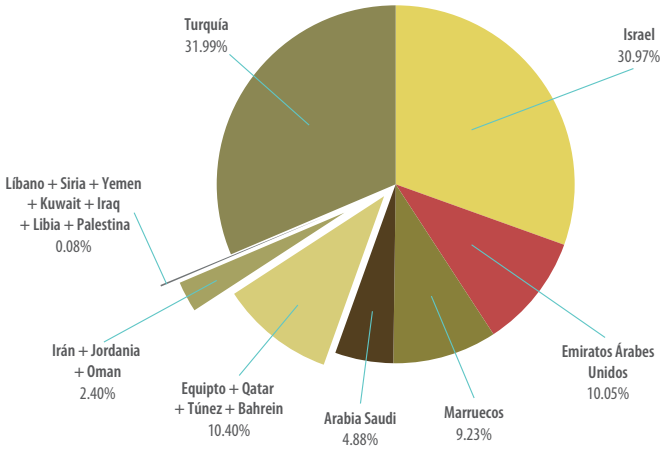
Fuente: Elaborado por Hamid Abud Rusell a partir de www.trademap.org

Gráfica 3. Exportaciones 2016.



Fuente: Elaborado por Hamid Abud Rusell a partir de www.trademap.org

Gráfica 4. Importaciones 2016.



Fuente: Elaborado por Hamid Abud Rusell a partir de www.trademap.org

3. Política y economía

No cabe duda que la economía internacional se relaciona de manera estrecha con la política, y cualquiera coincidirá en que el Medio Oriente tiene una política compleja. No obstante, durante las últimas décadas, unos gobiernos y una cancillería acostumbrados a un cierto tipo de globalización, en la que México no buscaba liderazgos, pero tampoco diversidad en sus conexiones internacionales, podían usar un razonamiento relativamente sencillo en la mayoría de las situaciones para relacionarse con el Medio Oriente y el Magreb: seguir la pauta estadounidense, aunque con algunas pinceladas de independencia. Sin embargo, los esfuerzos por relacionarse económicamente con más países de la zona ha tornado la cosa un poco menos fácil. Las autoridades mexicanas no sólo han buscado tomar posiciones en sintonía con el país del norte sino también con sus relaciones económicas. Estas tendencias han llevado a quienes conducen la política de México a acomodar sus posturas de manera que agraden a los países con los que, como se puede observar en la **Gráfica 2,** se tiene mayor comercio: Turquía, Israel, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos.

Sin embargo se han topado con que, en la política de la región, la técnica de seguir la doble pauta del norte y del mercado las ha llevado no sólo a chocar con las más antiguas y prestigiosas tradiciones de la política exterior de México sino a intentar conciliar relaciones que parecen tornarse contradictorias de un día a otro. Si la política del Medio Oriente fuera simple, se sabría desde hace mucho. Convendría a la política exterior mexicana prestar más atención a los estudios académicos elaborados desde su propio país que, aunque lo ha intentado, incluso eso se le torna complicado en ocasiones.

A partir de 2012, tras los levantamientos populares que sacudieron a numerosos países árabes el año anterior, parecían consolidarse dos campos en la política del Medio Oriente desde el punto de vista de los Estados, uno pro estadounidense y otro pro ruso. El primero lo componían una serie de Estados, monárquicos o republicanos, en los que los grupos en el poder eran, casi todos, musulmanes sunníes, Arabia Saudí, Emiratos Árabes, Bahréin, Jordania, Egipto, Qatar y Turquía, y también Israel. El segundo estaba integrado por Estados republicanos, al menos nominalmente, con algún grupo shií o identificado como shií en el poder: Irán y Siria, principalmente. Sin embargo, no se puede tomar partido frente a estos dos ámbitos como si se tratara de dos bloques como en la época de la Guerra Fría. Ahora, no sólo ambos ámbitos son conservadores, sino que sus divisiones internas en ocasiones son muy fuertes. Bajo la presidencia de Trump, se reavivaron algunas fricciones que durante el año precedente se había esperado que empezaran a menguar, como la rivalidad saudí e israelí con Irán. Más aún, reaparecieron conflictos dentro del propio campo pro estadounidense. Arabia Saudí y los países que le son afines han intentado aislar a Qatar, lo que los ha conducido a rivalizar también con Turquía.

En cuanto a los movimientos rebeldes, no faltan quienes se imaginan, desde una óptica geopolítica, que también se alinean en torno de estos dos ejes, pero la situación resulta bastante más compleja y son sumamente variados. Los grupos extremistas sunníes, dependientes de al-Qaeda o de ISIS (Estado Islámico, Daesh o como se le quiera llamar), tienen su propia agenda. Estos grupos tienen una visión distópica del futuro, en el que quisieran ver triunfar un Islam conforme a lo que ellos consideran una especie de ortodoxia, así sea por vía de la violencia. A diferencia de estos, los Hermanos Musulmanes y otros grupos fundamentalistas suníes, aunque muy conservadores, tienen una comprensión del islam más abierta que los anteriores, en la que cabe una variedad más amplia de prácticas religiosas, pero también de formas políticas, aceptando muchos la vía democrática. No obstante, ciertos Estados y medios de comunicación buscan presentarlos como si fueran básicamente lo mismo.

Entre las corrientes surgidas de la Primavera Árabe, hay varias que se han reusado a optar por la religión como forma política básica y que tampoco se alinean con los Estados de la región, al menos no de forma permanente. La corriente kurda predominante en Siria, aunque aliada con Estados Unidos en la lucha contra ISIS, no sólo considera la religión un asunto cultural importante en la zona, sino que tampoco tiene aspiraciones ni lealtades estatales.

4. Evitar escollos y aprovechar posibilidades

Lo anterior muestra que la complejidad de la región dificulta adoptar una política simplista. Seguir sin más la pragmática pauta estadounidense y la del mercado puede llevar a chocar innecesariamente con unos Estados y después con otros, además de fallar a los principios de respeto a la soberanía de las naciones, de defensa de los derechos humanos y de resolución pacífica de los conflictos. Esta tendencia podría agravarse en el futuro cercano, ya que todo parece indicar que la política revisionista de la administración Trump tenderá a exacerbar las contradicciones en la región, aún dentro del campo pro estadounidense. Difícilmente se podría esperar que una alternancia en Washington calmara rápidamente los ánimos, ya que hay fuertes inercias. Por estos motivos y otros expuestos en el apartado anterior, es sumamente probable que las contradicciones se sigan agudizando. Con todo, sigue siendo posible y deseable que México tenga mayores relaciones con los países del Medio Oriente y del Magreb. Se trata de una región cultural, política y económicamente importante que seguirá en los radares y con la que México tiene lazos históricos.

Aunque hay una cierta tendencia internacional a reducir la dependencia en los hidrocarburos para la generación de energía, los cambios tomarán aún bastante tiempo en ocasionar una inflexión notoria en su explotación. Aún así, los países petroleros del Medio Oriente están conscientes de esto y ya están estudiando formas de adaptarse

a estas tendencias. Es altamente probable que estos países lograrán mantenerse en una buena posición en el mercado mundial a pesar de los cambios previsibles.

Además de los países con los que ya se tienen intercambios importantes, hay otros con bastantes recursos y capacidad de compra, así como de inversión, con los que se podrían estrechar lazos, como el mismo Qatar, pero también con Omán y Bahréin. Asimismo, hay países que podrían tener los medios y el interés de adquirir más productos de México, incluido Iraq, en su parte kurda y en su parte árabe, e Irán. Por otro lado, es extraño que, dados los numerosos ciudadanos de origen libanés que tiene México, no se tengan mayores intercambios con Líbano. Quizás se les podría involucrar más en incrementar los esfuerzos por ampliar las relaciones bilaterales. En general, de la región se podrían explorar otras posibilidades de importaciones que reemplazaran algunas de las provenientes de países más caros.

Estos países son interesantes por varios motivos. Algunos, como Qatar, Omán y Bahréin, tienen alta capacidad de compra. Iraq tiene todo tipo de necesidades y una capacidad de compra nada despreciable. Irán, aunque tiene una industria importante, también puede estar interesada en incrementar los intercambios. Más allá de lo meramente económico, una mejor relación cultural y diplomática con estos países puede ayudarnos a equilibrar nuestros vínculos y a estar menos sujetos a los vaivenes políticos de la región. Omán, por ejemplo, es un país que tiene buenas relaciones con todos sus vecinos. Dar pasos en este sentido podría ayudarle a México a estar realmente en la avanzada de la diplomacia mundial y dejar de ser un actor pragmático, sólo interesado por el dinero y apéndice o un instrumento de otras potencias.

Para hacer más viable la relación de México con los países de la región, se debe hacer un mayor esfuerzo por habilitar la comprensión mutua al mejorar los vínculos culturales y el conocimiento de nuestro país con los de la región. Por un lado, habría que concebir un plan de acción que permita a la sociedad mexicana reducir los prejuicios existentes sobre los árabes, los turcos y los iraníes, así como sobre los musulmanes. Esto, deseable en sí, también puede ayudar a mejorar los intercambios. Idealmente, en este programa deberían participar por lo menos algunos medios masivos de comunicación. En varias universidades se forman regularmente especialistas acerca del Medio Oriente, particularmente en El Colegio de México, con conocimientos de la historia de la región, del islam, de la lengua árabe (y en ocasiones de otras lenguas también). Más empresas deberían contratarlos, tanto las que desean comerciar con la zona, como los medios de comunicación, para que les ayuden a mejorar la cobertura y la comprensión de la región, más allá de los prejuicios.

México próspero, equitativo e incluyente. Construyendo futuros

CONACYT

EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro Tepoztlán

FORO CONSULTIVO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO, AC

Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

DR, Marzo 2018, FCCyT

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.